

## EL ESPACIO ECONÓMICO RURAL: ATONÍA PRODUCTIVA Y DESCAPITALIZACIÓN HUMANA.

Ana Fe ASTORGA GONZÁLEZ.

Departamento de Geografía. Universidad de León.

### RESUMEN:

Los datos del Censo de 1991 han sido la base para un análisis demográfico y socioeconómico de dos áreas de montaña en la provincia de León, las comarcas de Babia y Luna. El objetivo principal ha sido conocer la estructura de la población con miras a definir las posibilidades de establecer una nueva organización funcional en estas áreas y salir de la atonía productiva.

Una población diezmada y envejecida es el soporte de la estructura socio-económica por lo que las carencias reales respecto al capital humano son graves sobre todo de cara a activar la precaria economía.

### INTRODUCCIÓN:

La preocupación por las cuestiones inherentes a la despoblación de los territorios montañosos es una constante abordada desde hace ya más de veinte años por estudiosos de todo tipo a la que se le intenta dar solución desde varias perspectivas.

La gravedad de la desertificación humana nos ha llevado a dedicar atención al tema desde un planteamiento geográfico, que pretende profundizar en este asunto dada la trascendencia que alcanza en el ámbito de la región castellano-leonesa.

En este sentido, optamos por el tratamiento de un área de montaña concreto. Las comarcas de Babia y Luna, en la montaña central leonesa, serán las unidades de análisis sobre las que se planteará el estudio, si bien tenemos la certeza de que dentro de nuestra comunidad existen otras áreas que padecen problemas similares.

A pesar de todo, la diversidad de las áreas montañosas en todos sus aspectos, físicos y socioeconómicos, hace que los enfoques generales respecto a su problemática así como la aplicación de políticas estandarizadas para subsanar sus carencias y paliar sus limitaciones de cara a la revalorización de las potencialidades hayan sido hasta ahora inadecuadas.

La traumática integración de la economía de montaña en el sistema general se ha traducido en un constante deterioro demográfico. Esta carencia de efectivos es, hoy por hoy, el endeble soporte sobre el que se afirma la actividad económica en estos espacios concretos, y será a través de su estudio como podremos obtener una visión amoldada a la realidad sobre las posibilidades de desarrollo. "El elemento humano es el protagonista y a la vez el

destinatario del desarrollo, lo cual nos lleva a la necesidad de conocer las características de dicho potencial." (HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, A. 1986:11)

Las "energías humanas están prácticamente agotadas (...), consecuencia a la vez de unas duras y difíciles condiciones de vida impuestas por el relieve de las que se derivan una baja rentabilidad del trabajo, un bajo nivel de vida y una mínima renta per cápita." (CABERO DIÉGUEZ, V. 1981:171)

El análisis demográfico y socioeconómico centrado en los datos recogidos en el Censo de 1991 nos acerca a la estructura de la población desde puntos de vista variados como la edad y el sexo, la ocupación y el nivel de formación, a fin de conocer las posibilidades de salir de la atonía productiva y establecer una nueva estructura funcional en estas áreas.

### LA PRESIÓN DEMOGRÁFICA COMO MANIFESTACIÓN DE LA DESPOBLACIÓN

Las comarcas de Babia y Luna, desde un punto de vista administrativo, aglutinan a cinco términos municipales<sup>1</sup> (Cuadro I). Con una superficie de 577,2 Km<sup>2</sup> y una altura media superior a los 1.000 metros, presentan un medio natural que condiciona el desenvolvimiento de la actividad humana.

Cuadro I. DATOS GENERALES MUNICIPALES

COMARCA	MUNICIPIO	Nº ENTIDADES	ALTITUD MEDIA	SUPERFICIE KM <sup>2</sup>
<b>BABIA</b>	CABRILLANES	14	1.219	124,1
	SAN EMILIANO	14	1.237	137,0
<b>LUNA</b>	BARRIOS DE LUNA	7	1.127	93,7
	CARROCERA	7	--	65,6
	SENA DE LUNA	8	1.184	156,8

Fuente: I.N.E. Censo de la Población de España 1991. Elaboración propia.

La evolución poblacional sobre estos espacios se ha traducido en un crecimiento desigual y arrítmico, encauzado por la estrecha implicación existente con el espacio y sus posibilidades. Tanto Luna como Babia forman parte de un conjunto que bordea toda la cuenca del Duero en el que el desenvolvimiento demográfico sigue un ritmo en el que alternan efímeras fases expansivas y períodos de recesión más o menos prolongada.

<sup>1</sup>.- También estaría comprendida en la comarca de Luna la parte oriental del ayuntamiento de Soto y Amio o, lo que es lo mismo, las entidades de Bobia, Canales-La Magdalena, Garaño y Quintanilla. Sin embargo, en base a la disponibilidad de datos estadísticos con un nivel de desagregación municipal no se han incluido en el estudio.

La dialéctica demográfica ha abocado a que un gran número de entidades estén siendo gradualmente abandonadas. En Babia, el 86,5% de los núcleos de población tiene menos de 100 habitantes; de ellos, el 20,8% están por debajo de los 50 habitantes, y del 13,5% que sobrepasan la centena ninguno alcanza ni siquiera los 300 pobladores. En Luna la situación es muy similar ya que mientras el 78,2% de los lugares tienen menos de 100 habitantes, sólo el 4,4% sobrepasa los 300. De todos modos, la realidad es aún más preocupante, pues si bien los datos estadísticos advierten de un gran despoblamiento, el acercamiento real a estos enclaves pone de manifiesto que la mayor parte del año los pueblos se encuentran vacíos u ocupados por un reducido número de familias, ya que en gran medida el número de habitantes son ganaderos que practican la trasterminancia ovina y, a efectos legales, de cara al acceso a ciertas ventajas económicas, siguen empadronados en sus pueblos de origen, a los cuales sólo acuden con sus reses durante el estío para aprovechar los pastos de los "puertos", mientras el resto del año residen en las comarcas de la Vega del Órbigo, el Páramo, Esla, ... Para caracterizar esta situación es necesario tener en cuenta una serie de situaciones demográficas pretéritas a partir de las cuales evolucionó el horizonte actual.

La progresión de los efectivos humanos, distribuidos en un número bastante elevado de pequeños núcleos rurales, no sigue una cadencia conforme a lo largo del presente siglo, sino que pueden definirse dos períodos bien marcados: El primero, que abarca hasta los años cincuenta, se presenta con una línea fluctuante pero que en general define un decrecimiento lento "nunca llamativo" (MACEDA RUBIO, A. y MARCELLO BARRIADA, J. L. 1988:131) que se vio interrumpido únicamente en el periodo intercensal 1940-50. El segundo, que según todos los indicios preside la actualidad, muestra una pérdida de población substancial y continuada. (Cuadro II)

Cuadro II. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE HECHO POR COMARCAS

COMARCAS	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991
BABIA	4.079	4.059	4.429	4.203	4.226	4.499	4.360	3.758	2.718	2.177
LUNA	5.071	4.462	4.812	4.592	4.348	5.333	4.142	2.741	1.991	1.580
TOTAL	9.142	8.521	9.241	8.795	8.574	9.832	8.502	6.499	4.709	3.757

Fuente: I.N.E. Censos y Padrones Municipales. Elaboración propia.

Estas comarcas alcanzaron durante la etapa 1940 a 1950 un importante volumen poblacional que superó la cima de principio de siglo, equivalente al momento desde el cual han ido perdiendo efectivos humanos de forma pronunciada y continua a causa de la consolidación de una tendencia migratoria de salida que ha afectado sobre todo a los grupos de edad adultos-jóvenes, con todo lo que ello significa a corto, medio y largo plazo para el desenvolvimiento demográfico zonal.

En general, fue a partir de los años sesenta cuando se inicia con ímpetu el proceso migratorio. El desenvolvimiento de estas zonas de montaña hace pensar, sin más, en un fortísimo trasvase de población, como ha sucedido en el resto de las áreas marginales, constituidas en focos activos de expulsión de fuerza de trabajo, dado el elemental tejido

económico que las ha caracterizado secularmente. No obstante, si analizamos los datos cuantitativos de forma particular veremos cómo la sangría migratoria se tornó desmedida en los municipios de la comarca de Luna por la adición a los factores comunes impulsores de la redistribución de la población de otros como la política hidráulica que ha dado origen a procesos migratorios, si bien, en este caso de carácter forzado o dirigido (GAVIRIA, M, 1979:25), contribuyendo decisivamente al abandono por motivos de planificación económica de nueve lugares de la cabecera de valle del río Luna pertenecientes a los municipios de Los Barrios y Láncara, hoy Sena de Luna. Pero la creación del embalse de "Barrios de Luna" no sólo provocó el abandono de los núcleos inundados, sino que la mayor parte de los circundantes al perímetro de anegación se vieron afectados por el proceso de despoblación dirigida al desaparecer sus terrenos de vega<sup>2</sup> bajo las aguas. La cifra real de habitantes desplazados no es fácil de calcular, si bien podemos formarnos idea de la magnitud del proceso y su significado a nivel comarcal a partir de los datos del Censo de 1950, el anterior a la anegación, cuando las entidades posteriormente desaparecidas aglutinaban a 726 personas<sup>3</sup>, hecho que supuso la pérdida del 18,96% de los habitantes para el municipio de Barrios de Luna y el 34,14% de los de Sena de Luna, o, lo que resulta aún más impactante, el 13,61% de los efectivos comarcales (Cuadro III).

Cuadro III. IMPORTANCIA DEL DESPLAZAMIENTO DIRIGIDO DE POBLACIÓN ASOCIADO A LA CONSTRUCCIÓN DEL EMBALSE DEL RÍO LUNA

COMARCA	POBLACIÓN 1950	POBLACIÓN 1991	PÉRDIDA(1950-1991)	POBLACIÓN DESPLAZADA	%
LUNA	5.333	1.580	- 3.753	726	19,34

Fuente: I.N.E. Censos de la Población. Elaboración propia.

Aunque el Cuadro III sólo tiene una validez relativa si se estudia a una escala reducida, se desprende que no sólo por su carácter obligado sino porque también "determinó" la evolución demográfica de este área, en términos generales, el embalse de la cabecera del río Luna significó una pérdida de población masiva y centrada en un momento muy concreto sobre un área espacial bastante extensa, cuyo movimiento, sólo excepcionalmente se dirigió a engrosar otros puntos de la comarca.

A comienzos de siglo, el cómputo de la distribución poblacional por unidad de superficie a nivel de toda la provincia arrojaba la mermada cifra de 25 habitantes por km<sup>2</sup>. A pesar de ello, en ninguna de estas dos áreas era superada y ni tan siquiera la densidad comarcal se aproximaba, rebasando apenas los 15,5 habitantes por kilómetro cuadrado en Babia y los 10 en Luna. Sin embargo, comparativamente el dato muestra una relación numérica más ajustada entre los individuos y el territorio en el que habitan, si bien en este

<sup>2</sup> .- Los terrenos de los estrechos fondos de valle son sumamente preciados en la economía de montaña dada su escasez.

<sup>3</sup> .- 643 habitantes entre Campo de Luna, Lagüelles, Láncara, Oblanca, San Pedro de Luna y Santa Eulalia de las Manzanas) y 383 entre los núcleos de Cosera de Luna, Miñera de Luna y Mirantes de Luna.

sector occidental las densidades se han alterado en sentido negativo en favor de algunos núcleos leoneses que se configuraron como de máxima atracción poblacional o de las áreas nacionales y exteriores más progresivas (Cuadro IV).

Cuadro IV. EVOLUCIÓN DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN.

COMARCA	H/Hm <sup>2</sup> en 1900	H/Km en 1950	H/Km <sup>2</sup> en 1970	H/Km <sup>2</sup> en 1981	H/Km <sup>2</sup> en 1991
BABIA	15,62	17,23	14,39	10,40	8,33
LUNA	16,04	16,87	8,67	6,29	4,99

Fuente: I.N.E. Censos de la Población. Elaboración propia.

El desequilibrio ha alcanzado progresivamente su máxima expresión, puesto que desde 1970 en Luna y los años 80 en Babia las densidades están por debajo de los 12 habitantes por Km<sup>2</sup>, nivel que se considera como indicador para definir las posibilidades de que las comunidades mantengan una dinámica vital. Las densidades son *mínimas*, alcanzando cifras de ocupación "hipercríticas", muy por debajo del conjunto de la montaña leonesa. (DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. 1995:43)

La presión demográfica sobre el territorio es muy reducida pero, además, se registran unos preocupantes índices de despoblación. De los cinco términos municipales que componen el conjunto espacial de Babia y Luna, cuatro tienen un censo inferior a 1.000 habitantes y sólo el de Cabrillanes supera tímidamente el millar.

La despoblación y su secuela, el despoblamiento, que se padece en la actualidad, han sido el resultado del tránsito de un prototipo tradicional de ocupación-explotación de los limitados recursos naturales a un nuevo modelo.

De todos modos, y a pesar de su elocuencia, los datos numéricos no reflejan los problemas adicionales de la configuración del poblamiento y las características de la población que se asienta sobre estos territorios, sin que ello signifique que no hayamos tenido en consideración la amplia extensión superficial de ambas comarcas y las accidentadas y elevadas condiciones orográficas como factores que pesan notoriamente en el mantenimiento de unos niveles de ocupación bajos.

La densidad de población está asociada especialmente en estas dos áreas a un variado conjunto de factores físicos, históricos, sociales y económicos, que concomitantes, han dado origen a una bolsa de acusada pobreza demográfica. (ABELLÁN, A., ROJO, F., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. y RODRÍGUEZ, V. 1991:24-27)

Prosiguiendo en el acercamiento a los efectivos humanos, estos dos enclaves territoriales de la periferia montañosa, a priori, parecen haber perdido el ritmo de crecimiento de forma irreversible, el proceso de vaciamiento ha tenido un vigor desproporcionado. La mayoría de los núcleos de población que perviven en este espacio ni siquiera alcanzan el

centenar de habitantes, pero lo que es aún más grave "ya no hay niños, y son demasiado numerosos los núcleos donde los pocos habitantes que quedan son viejos". (CABERO DIÉGUEZ, V. 1981: 175).

### EL CAMBIO DEMOGRÁFICO. TENDENCIAS Y CONTINGENCIAS FUTURAS.

La evolución poblacional ha estado regida por la alternancia de fases de acrecencia y detrimento de los flujos migratorios alimentados por la variabilidad de la coyuntura económica que se ha fundamentado secularmente en el sector pecuario y una agricultura de subsistencia; a ello se ha sumado durante las tres últimas décadas la paulatina reducción del crecimiento natural.

A lo largo de este siglo, el crecimiento poblacional intercensal ha sido mínimo; si exceptuamos la cota del decenio 1940-50, la evolución de este conjunto espacial se definiría por un estancamiento que evoluciona rápidamente hacia un estado regresivo crítico, especialmente acentuado en Luna. Para el intervalo 1900-1991 los efectivos, sólo puntualmente, en Babia, han superado la tasa media de crecimiento de 110. De todos modos, es manifiesta la moderación demográfica de estas dos áreas de montaña respecto al resto de la provincia, incluso en los períodos de máxima expansión. (Cuadro V)

Cuadro V. CRECIMIENTO POBLACIONAL RELATIVO

AÑO	BABIA		LUNA		TOTAL PROVINCIAL	
	HABITANTES	ÍNDICE	HABITANTES	ÍNDICE	HABITANTES	ÍNDICE
1900	4.079	100,0	5.071	100,0	386.083	100,0
1910	4.059	99,5	4.462	87,9	395.430	102,4
1920	4.429	108,5	4.812	94,8	412.417	106,8
1930	4.203	103,0	4.592	90,5	441.908	114,4
1940	4.226	103,6	4.346	85,7	493.258	127,7
1950	4.499	110,2	5.333	105,1	544.779	141,1
1960	4.360	106,8	4.142	81,6	584.594	151,4
1970	3.758	92,1	2.741	54,0	548.721	142,1
1981	2.718	66,6	1.991	39,2	517.970	134,1
1991	2.177	53,3	1.580	31,1	520.433	134,7

Fuente: I.N.E. Censos de la Población. Elaboración propia.

Durante las últimas cuatro décadas, estas zonas han asistido a una constante pérdida de sus fuerzas vitales y activas, con retrocesos próximos al 50% e incluso superiores al 60% a causa de la salida masiva de efectivos humanos. (Cuadro VI)

Cuadro VI. PÉRDIDAS HUMANAS POR COMARCAS 1900-1991

COMARCAS	1900	1991	% PÉRDIDA
BABIA	4.079	2.177	46,62
LUNA	5.071	1.580	68,84
TOTAL	9.142	3.757	58,90

Fuente: I.N.E. Censos y Padrones Municipales. Elaboración propia.

El éxodo que comenzó siendo una solución para equilibrar el sistema económico y social se ha constituido en causa última de la atonía demográfica y de la desarticulación del sistema de vida tradicional. (PÉREZ DÍAZ, V. M. 1977:105)

La línea descrita por la evolución poblacional desde finales de los años sesenta, en virtud a una compleja combinación de factores internos y exógenos, adquirió una tendencia descendente de tal intensidad y persistencia que las reservas humanas están prácticamente agotadas y las estructuras demográficas están gravemente lesionadas, lo que tiene una traducción directa en el recorte de las posibilidades de desarrollo a escala comarcal, pues incide directamente en la reducción de la dinámica vital y en la desarticulación del tejido espacial.

El estado definido no deja lugar al optimismo, sobre todo si tenemos en cuenta el alto grado de envejecimiento, reflejo de que la crisis demográfica no es de carácter transitorio. Estas dos áreas serranas se encuadran dentro de las regiones *aerocóricas* en las que el equilibrio demográfico ha experimentado una fuerte ruptura generando desajustes espaciales, estructurales, etc. (CÓRDOBA LARGO, A. 1983, pág. 46).

Por su parte, la estructura demográfica hace presuponer que de no existir un saldo migratorio positivo a corto plazo, la renovación biológica es algo quimérico. Estamos hablando de comarcas que parecen abocadas al abandono por la concomitancia de masivos movimientos expulsivos de población y un agotamiento natural derivado, entre otras razones, del carácter selectivo del fenómeno migratorio. Esta circunstancia debe servir de orientación de cara a diseñar una ordenación del territorio en consonancia con los planteamientos de la Unión Europea que defienden el mantenimiento de los espacios marginales tanto social como económicamente.

#### LOS QUEBRADOS PERFILES DE LA ESTRUCTURA POBLACIONAL

Si revisamos los datos acerca de los movimientos naturales de la población, parece quedar patente que si bien desde una perspectiva vegetativa durante la primera mitad del siglo no existió deterioro, pues cuantitativamente los efectivos seguían aumentando, por contra se aprecian ya los primeros síntomas que auguran el súbito declive que caracteriza la segunda mitad, cuya causa última no fue tanto de origen biológico como socioeconómico.

El cambio de la dinámica natural está en relación con los desplazamientos espaciales definitivos de la población en edad reproductora, acaecidos durante las últimas décadas. Los desequilibrios en las fuerzas vitales han sido de tal envergadura que estos enclaves son verdaderas "comunidades de jubilados" en las que la recuperación parece algo utópico. La natalidad empezó a retroceder en los años sesenta debido en principio a la emigración de los efectivos en edad reproductora, a lo que poco a poco se sumó la progresiva disminución de la fecundidad matrimonial. (Cuadro VII)

Cuadro. VII TASAS DE NATALIDAD EN TANTO POR MIL

COMARCA	1960		1970		1981		1986		1991		1995	
	Nacidos	Tasa										
BABIA	76	17,4	42	11,1	41	15,0	29	10,7	20	9,1	8	3,4
LUNA	70	16,9	21	7,6	18	9,0	10	5,4	5	3,1	10	6,2

Fuente: I.N.E. Movimientos Naturales de la Población 1960-1995. Elaboración propia

La tendencia, pronunciadamente decreciente, contó con una pequeña inflexión durante la primera mitad de la década de los ochenta, coincidente con un periodo en el que la coyuntura económica nacional favoreció el desarrollo de las actividades ganaderas, base de la economía local, lo que parece repercutió positivamente en el comportamiento demográfico. De todos modos, la tasa de natalidad es muy baja de tal modo que ni siquiera asegura el reemplazo generacional.

El principal problema para estas comunidades, derivado del insignificante número de nacimientos es la falta de solución al envejecimiento; el deterioro de la capacidad reproductora es máximo.

El panorama del potencial reproductor no es nada halagüeño, ya que el porcentaje de mujeres potencialmente en edad de tener hijos (15 y 45 años<sup>4</sup>) es muy bajo, apenas supone el 33,1% del total de los efectivos femeninos en Babia y el 28,6% en Luna. Por ende, el número de matrimonios celebrados es aún en estas comarcas eminentemente rurales y con gran arraigo de la tradición, un indicador indirecto de las posibilidades de la natalidad (LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. 1979:48), por lo que las cifras del cuadro VIII pueden responder, en parte, al porqué de la subnatalidad de estos espacios.

Cuadro VIII. TASAS DE NUPCIALIDAD EN TANTO POR MIL

COMARCA	1981	1986	1991	1995
BABIA	6,62	4,45	5,05	4,70
LUNA	5,02	2,70	4,43	5,00

<sup>4</sup> - Se considera como edad límite reproductora los 45 años pues la fecundidad después de esa edad es muy baja.

Fuente: I.N.E. Movimientos Naturales de la Población. Elaboración propia.

Otra de las variables poblacionales que incide en la evolución positiva o negativa de los efectivos y en la estructura por edad de la población, la mortalidad, ha seguido una trayectoria descendente, si bien en los últimos años, su perfil tiende a tornarse ascendente, aunque parece estar estabilizada por debajo del 10 por mil (Cuadro IX). En el futuro, previsiblemente, el envejecimiento incidirá en un aumento de la mortalidad natural que alcanza en estos momentos cifras por debajo de las nacionales y provinciales.

Cuadro IX. TASAS DE MORTALIDAD EN TANTO POR MIL

COMARCA	1960		1970		1981		1986		1991		1995	
	Óbitos	Tasa										
BABLA	43	9,8	35	9,3	27	9,9	35	13,0	16	7,3	23	9,8
LUNA	35	8,4	31	11,3	26	13,0	30	16,2	14	8,8	11	6,8

Fuente: Movimientos Naturales de la Población. Elaboración propia.

Los datos corroboran un creciente empobrecimiento poblacional a partir de los años sesenta, pues a pesar de la tónica de descenso de la mortalidad cuya tendencia tiene un tope marcado por causas biológicas, ni siquiera es compensada por la natalidad, dando lugar a un crecimiento natural negativo.

Por su parte, consecuentemente, las estructuras por edad se hallan seriamente trastocadas. Las cohortes jóvenes se encuentran muy mermadas debido a la emigración que, por una parte, ha privado a la población de elementos jóvenes y, por otra, ha reducido la natalidad al contarse con una proporción muy baja de personas en edades fecundas (PRESSAT, R. 1983:241). El mayor número de efectivos se concentra en la parte superior de la pirámide, lo que denota que el envejecimiento estructural se ha producido por la base. Los grupos de edad inferiores tienen un volumen muy reducido, consecuencia del déficit de nacimientos de los últimos veinticinco años, lo que condicionará a medio y largo plazo la supervivencia de estos grupos sociales así como la organización del tejido socioeconómico, puesto que de seguir esta dinámica, los nuevos grupos serán cada vez más reducidos, de no ponerse fin a la tendencia, o producirse un movimiento de reflujo de efectivos con capacidad reproductora: (RAMÍREZ ESTÉVEZ, G. 1990:91)

Las pirámides de estas dos comarcas han pasado de tener forma "expansiva" a asimilarse a campanas invertidas, con lados convexos, que denotan regresión, aunque, sin duda, Luna muestra una pirámide mucho más envejecida por la cúspide que Omaña, donde los efectos de la dinámica regresiva son, aún, ligeramente menos manifiestos. Los tramos superiores están sobredimensionados en relación con la reducida base, pero además, si atendemos al sexo, las distribuciones de frecuencia muestran una acusada disimetría a favor

de las mujeres. Llama la atención las constricciones centrales que afectan en ambas comarcas tanto a las generaciones masculinas como a las femeninas con edades comprendidas entre los 40 y 55 años, respondiendo a las "cohortes huecas" producidas por la emigración de efectivos adultos-jóvenes que emigraron privando doblemente a estas zonas expulsoras tanto de su presencia como de su potencial reproductor.

Si establecemos un análisis comparativo entre los tres grandes grupos en los que podemos dividir la población a nivel teórico y real comprobamos los porcentajes de jóvenes, adultos y viejos que en teoría responden a una población equilibrada y con una dinámica positiva se apartan de los registrados tanto en Babia como en Luna: las cohortes jóvenes, el 20,5% y el 15,5% de la población respectivamente, están lejos de alcanzar el 25% supuesto en comunidades "sanas"; pero por el contrario, los mayores de 65 años duplican el 10% ideal, y en el caso de Luna se encuentra próximo al valor. Los efectivos adultos no llegan al 65%, datos que conjugados definen las pautas de comportamiento que durante este siglo se han mantenido en estas zonas en cuanto a la natalidad, la mortalidad y la movilidad espacial.

Estas comarcas de la montaña leonesa muestran un régimen demográfico viejo en el que los ancianos superan en número a los jóvenes, pero, además, esta circunstancia se acentuará paulatinamente. Estas poblaciones constituyen la fuerza productiva de cuyas características según la edad, el sexo y el nivel de formación depende la producción y por tanto la economía. Dentro de la configuración de las actividades productivas siempre desde un punto de vista poblacional destaca lógicamente un bajo número de personas encuadradas dentro del periodo prelaboral frente a los relativamente amplios grupos en etapa laboral, preocupantemente envejecidos y en decrecimiento constante por las abundantes salidas, que van a engrosar el grupo postlaboral, y las escasas entradas en actividad.

La población dedicada a la agricultura supone el 54,3% en Babia y el 49,1% en Luna; por su parte, la industria ocupa tan sólo al 19,7% en Babia, perteneciendo el 75,8% de estos activos al municipio de Cabrilanes, dada la proximidad a la cuenca minera de Villablino, y al 12,4% en Luna. Por otro lado, la proporción de personas ocupadas en el sector servicios oscila entre el 30,4% en Luna y el 22,6% de Babia, datos que junto con el escaso tamaño demográfico de los núcleos describen de forma sintética la ruralidad. El porcentaje de participación femenina en la economía es muy bajo, apenas el 35,0% en Babia y el 34,5% en Luna. El sector en el que mayoritariamente se encuadran los efectivos femeninos es el primario con el 50,1% y el 45,7% de los activos agrarios respectivamente en Babia y Luna, donde se encuentran relegadas a la condición de mano de obra auxiliar. (ASTORGA GONZÁLEZ, A. F. 1995)

Al socaire, si a esto añadimos las trabas que presenta la organización agraria de pequeñas explotaciones enraizadas en la tradición y las escasas posibilidades de empleo en otro sector de actividad, encontraremos un factor que claramente favorece la reproducción de una estructura demográfica envejecida.

Es necesario matizar que un importante número de activos agrarios a pesar que desde un punto de vista censal pertenecen a estas comarcas, sin embargo desarrollan su actividad

productiva en otros lugares de la provincia, circunstancia que nos aproxima más a lo que es la estructura de la actividad real y nos traduce una fuerte atonía productiva, exceptuando algunos enclaves muy concretos donde el peso del subsector extractivo o en otros casos del terciario es, sin embargo, un reflejo de la dependencia de la dinámica activa del espacio exterior circundante. (OCAÑA OCAÑA, C. 1994)

### CONCLUSIONES:

Este trabajo ha tenido por objeto conocer, además de datos concretos sobre la estructura de población en dos comarcas de montaña y sus problemas sociodemográficos, sus diversas necesidades presentes y ulteriores, sobre todo las posibilidades funcionales, es decir, la potencialidad de cara a la productividad socio-laboral que tienen los efectivos humanos asentados en estas comarcas deprimidas, a fin de definir una estrategia de desarrollo integral.

El comportamiento ante la vida a lo largo de las últimas cuatro décadas ha llevado al establecimiento de un régimen demográfico viejo, que sin duda presenta graves inconvenientes a la hora de poner en marcha programas de reactivación y desarrollo socioeconómico. (BIELZA DE ORY, V. 1984)

Para algunos de los núcleos de población que conforman este espacio, "el futuro que se aproxima es la extinción *per se* y, para otros, las soluciones que se han adoptado últimamente por la administración llegan a destiempo; para éstos el futuro es claramente incierto y comprometido"(CABERO DIÉGUEZ, V. 1981: 175).

De no encontrar una solución paliativa que "genere el crecimiento o al menos mantenga la población actual"(GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>.J. 1991:23), cabe esperar un receso de la mano de obra y, por tanto, una progresión de los niveles de dependencia por el aumento de los mayores de 65 años que constituyen un pasivo en expansión, lo que tendrá fuertes repercusiones económicas y sociales a nivel local para toda la colectividad. Paralelamente, el número de células familiares tenderá a aumentar aunque su tamaño medio se reduzca, en virtud de lo cual, los gastos en dotaciones de servicios básicos también crecerán a costa del gasto público.

Los gastos tutelares se reducirán en enseñanza, pero se incrementarán notablemente en sanidad, sobre todo en asistencia geriátrica, servicios a los que desde unas zonas con las características de marginalidad como las de las que hablamos, no hay facilidad de acceso dando lugar así a un sesgo en las desigualdades sociales y territoriales.

### BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, A., ROJO, F., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. y RODRÍGUEZ, V. (1991). *La población del mundo*, Madrid, Síntesis, 198 Págs.

ASTORGA GONZÁLEZ, A.F. (1995). "La mujer en las sociedades agrarias tradicionales: la provincia de León, Comarcas de Acción Especial", en *El Campo*, nº 133, Págs. 169-184.

BIELZA DE ORY, V.(1984). "La población y su distribución espacial", en *Geografía General*. Madrid. Taurus Ediciones S.A.

CABERO DIÉGUEZ, V. (1981) "La despoblación de las áreas de montaña en España y la transformación del hábitat. El ejemplo de las montañas Galaico-leonesas(Sanabria y La Cabrera)." en *Actas del Coloquio Hispano-francés sobre las áreas de montaña*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, págs. 135-458.

CÓRDOBA LARGO, A. (1983) *La despoblación en Soria*, Almazán, Ingrabel.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1995). "De reserva demográfica a reserva etnográfica: el declive de las economías de montaña en el área cantábrica", en *Pueblos Abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 314 Págs.

GAVIRIA, M. (1979) "La montaña como refugio" en *Ciudad y territorio*, 4/79, Pág. 23-29

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>.J. (1991). "El envejecimiento actual de la población leonesa", en *Polígonos*, León, Departamento de Geografía. Págs. 21-40

HERNANDEZ SÁNCHEZ, A. (1989): "*Aspectos socioeconómicos de la vejez en Castilla y León*". En "Hacia una vejez nueva". Actas I simposio de Gerontología de Castilla y León. San Esteban. Salamanca. Págs. 129-146

LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. (1979) *Evolución, dinámica y caracteres estructurales de la población leonesa(1857-1975)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Memoria de Licenciatura, multicopiada.

MACEDA RUBIO, A. y MARCELLO BARRIADA, J.L. (1988). "La montaña de Babia y Luna", en *La Provincia de León y sus Comarcas*, León, Diario de León.

OCAÑA OCAÑA, C. (1994) "Actividad y ocupación en Andalucía", en *Baetica*, Vol. 16, Págs. 183-204.

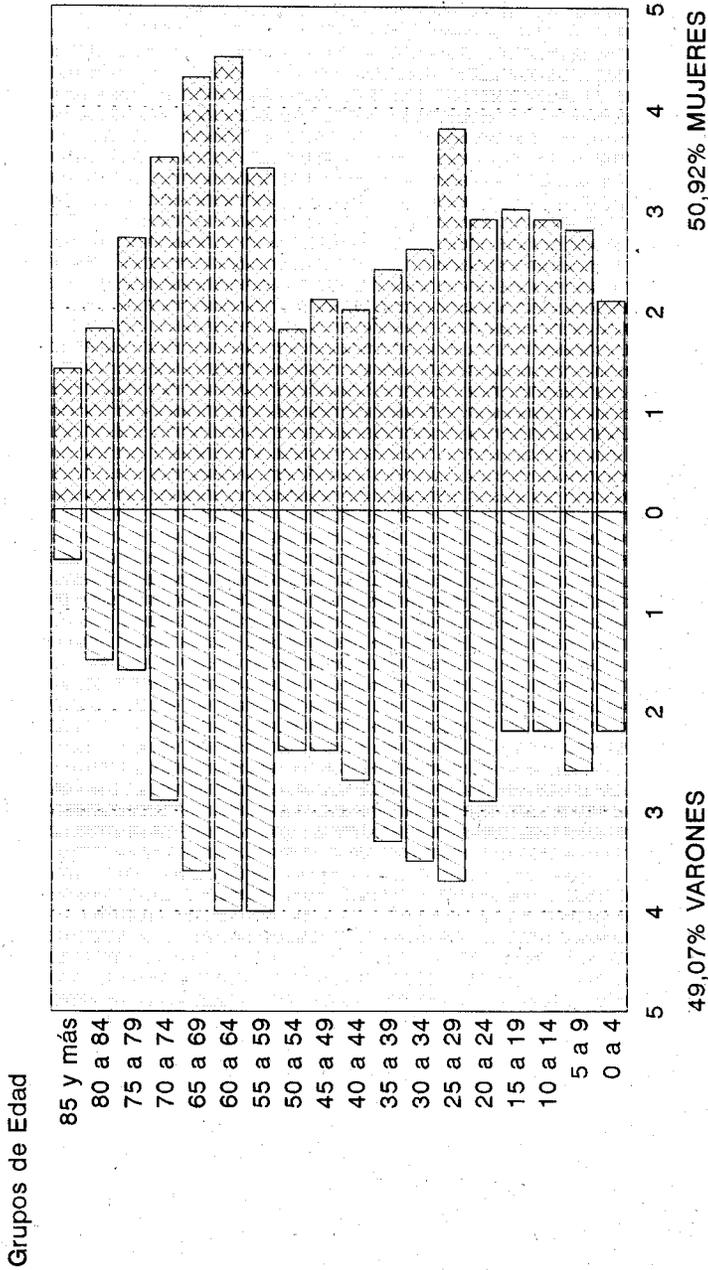
PÉREZ DÍAZ, V. (1977). "Cambios sociales y transformaciones culturales. Variaciones sobre el proceso de cambio de la Castilla campesina", en *Agricultura y Sociedad*, nº 2, Págs.97-129

PRESSAT, R. (1967). *El análisis demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, 359 Págs.

RAMÍREZ ESTÉVEZ, G. (1990). *La estructura de la población en Castilla y León. Análisis del Padrón de Habitantes de 1996*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

# PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA COMARCA DE BABIA

DATOS CENSALES DE 1991



Fuente: I.N.E. Censo de la Población 1991  
Elaboración propia